

# Cerámicas del Bronce Tardío y Final de las laderas del cerro del Castillo (Lorca, Murcia)

MARÍA MILAGROSA ROS SALA  
Universidad de Murcia

El Cerro del Castillo, en torno al cual ha gravitado la vida del núcleo urbano de Lorca, se sitúa en el codo que provoca el cambio de orientación del río Guadalentín. Antes de llegar a Lorca-ciudad, las aguas corren en dirección Noroeste-Sureste mientras que a partir de ella lo hacen de Suroeste a Noreste, desaguando en el río Segura, por su margen derecha, a la altura de la pedanía de Puente Tocinos.

El área sobre la que se asentó el poblamiento prehistórico se localiza, al igual que el sector más antiguo de la ciudad actual, en la estribación o límite Noreste de la Sierra de las Estancias, la cual desde un punto de vista geológico y en consonancia con los otros dos enclaves montañosos próximos, es decir, las Sierras de La Tercia y de Espuña, está bordeada por materiales de datación miocénica. Dichos materiales forman el subsuelo del asentamiento, respondiéndolo su estratigrafía geológica al tramo Helvetiense Medio-Tortonense inferior constituido por un conglomerado poligénico de cuarcita, pizarra, caliza, etc., localizado fundamentalmente en las laderas, mientras

que en la cumbre se forma con calcarenitas, intercalaciones de conglomerados, areniscas y margas. Finalmente, los sedimentos de origen cuaternario se depositan en la zona más baja de la ladera Sureste rellenando la cuenca miocénica de Lorca.

Situado al borde del Guadalentín, participa de las posibilidades de comunicación que ofrecen las vías naturales que ponen en relación el área prelitoral con los territorios adyacentes. Su lugar de emplazamiento fué, evidentemente, elegido y en la base de dicha elección resalta, como característica principal, su condición de nudo de comunicaciones que lo pone en contacto, por una parte y mediante la vía que marca el corredor Guadalentín-Segura, con las tierras de las Vegas Media y Baja de este último río y, a través de ellas, con el importante área poblacional que surge en torno al eje viario del río Vinalopó; por otra parte, siguiendo la cubeta o fosa tectónica por la que discurre el cauce del Guadalentín pero en dirección contraria, es decir, hacia el Sur y a través del pasillo de Puerto Lumbreras, la comunicación con el eje poblacional del río Almanzora y el área costera de Aguilas-Terreros.

Hacia el interior, tal y como ya veíamos al definir las diferentes áreas de poblamiento de la región en que se ubica nuestro estudio, los posibles contactos alternativos se establecen mediante el corredor de Caravaca, bien con la cuenta Alta del Segura y el Sur de Albacete, o bien con el Alto Guadalquivir y el interior de la Andalucía Oriental a través de la cuenca alta de este último río y la rambla de Chirivel.

Esta excelente situación debió marcar lógicamente la continuidad en el poblamiento del Cerro del Castillo y sus laderas así como de las alturas próximas del área de la cantera de Murviedro, hasta el punto de que si contrastamos las noticias de hallazgos antiguos con los producidos en fechas más recientes, da la impresión de que el asentamiento en Lorca pudo responder a un patrón nuclearizado y, por tanto, extenso en espacio y tiempo, cuyas bases de ordenación territorial desconocemos aunque evidentemente el factor socio-político debió ser una de las principales.

En la estrategia de su emplazamiento debió estar la base de una importante actividad comercial que hubo de generar actividades económicas de producción que superarían el mero carácter de subsistencia. En este sentido la litología de las Sierras más próximas, indica la existencia en todas ellas de afloramientos de cobre que pudieron ser, evidentemente, explotados. Así, en la Sierra de La Tercia se han explotado la azurita y malaquita que, existen en las rocas de la formación «argilita-cuarcita» de la Unidad Arcón, a 650 y 750 mtrs. al Sur del Alto de Manillas o los minerales de cobre que afloran en rocas de la formación cuarcita-filita de la Unidad Cortada que se localizan en las laderas del Collado del Mosquite. Idéntico aprovechamiento pudieron tener los minerales cupríferos de la Sierra de Las Estancias, donde la malaquita y la azurita son frecuentes en las cuarcitas de la formación Los Pinos de la Unidad Majales (1)

A la posible explotación de los minerales de cobre de las sierras cercanas debió contribuir, lógicamente, la facilidad que para la obtención de madera presentaban dichas sierras, cuyos bosques debieron suponer un importante elemento en el continuo abastecimiento de combustible que requiere todo proceso metalúrgico.

Si seguimos analizando los datos que ofrece la litología es evidente la posibilidad

---

(1) *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, Hoja n.º 953-Lorca. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid 1973.

de explotación agrícola que ofrecen las tierras formadas por la colmatación de la fosa del Guadalentín, mediante la sedimentación de materiales cuaternarios y cuyo ámbito se inicia al pié de la propia ladera del Sureste del Cerro del Castillo. Por otro lado, los recursos hidrológicos están asegurados mediante los cauces del Guadalentín y de la rambla de Nogalte, a la vez que tanto las tierras bajas como las más altas de las sierras circundantes permitirían el desarrollo de importantes recursos ganaderos y cinegéticos.

No son de extrañar, por tanto, las noticias que sobre diferentes hallazgos realizados en el subsuelo de la actual ciudad y en las alturas de los alrededores, nos transmite González Simancas, en la parte dedicada a a Provincia de Murcia, en el Catálogo Monumental de España realizado de 1905 a 1907. En este sentido, son interesantes los datos que ofrece acerca de una serie de hallazgos en la calle Zapatería, precisamente en la misma de la que proceden algunos de los materiales que aquí presentamos. Transcribiendo literalmente nos dice que «en la calle Zapatería, en la antigua muralla, se halló a la profundidad de 4 mtrs. una sepultura formada con dos vasijas que se unían por las bocas y dentro un esqueleto encorvado que tenía en uno de los brazos un brazaletes; en la cabeza una corona de picos y en el fondo de la sepultura un puñal de cobre». Esta sepultura la paraleliza con otras descubiertas en La Bastida de Totana por Inchaurrendieta. Más adelante refiere el hallazgo «detrás del templo de San Juan y en el Cerro del Castillo, junto a los restos de muralla árabe que cerraba su recinto se descubrió, al practicar un desmonte, una gruesa capa de cenizas y carbón vegetal que ocupaba gran extensión y mezclada con estos restos algunas osamenta humanas, dos trozos de hachas de diorita pulimentadas, una moleta esférica partida, un punzón de hueso y algunos fragmentos de cerámica ordinaria de barro gris oscuro» y «cerca de la Iglesia de Santa María, a espaldas de la calle del Castillo se descubrieron dos sepulturas y dentro de ellas osamenta humanas, armas de cobre ...» (2). Finalmente hace referencia, a través de la información que da Engel en 1896 (3) acerca de los objetos que este último había visto en la colección Cánovas y Coveño de Lorca, a un hacha de bronce con una sola anilla procedente de la Sierra de Peñarrubia y una serie de puntas de flecha también de bronce (4).

A estas noticias hay que añadir los sucesivos hallazgos de restos arqueológicos efectuados durante los trabajos de remoción en diferentes solares del casco urbano, desde la década de los años 60 hasta el momento presente en que se llevan a cabo, por parte del Museo Municipal de Lorca, excavaciones con carácter de urgencia en varios solares de dicho casco. Así, la Dra. Muñoz Amilibia en su estudio sobre «Lorca en la antigüedad» refiere un interesante dato obtenido al derribarse el antiguo edificio de Radio Popular de Lorca, en el n.º 24 de la calle José Antonio, donde «aparecieron restos de la ciudad Ibérica, con elementos constructivos de varias casas y en ellos fragmentos de cerámicas que permitieron reconstruir algunas vasijas que presentan franjas pintadas en rojo marginadas por líneas oscuras, de un tipo que recuerdan las cerámicas andaluzas de la época... sabemos que apareció también una tumba romana y restos árabes» (5).

(2) GONZÁLEZ SIMANCAS, S: *Catálogo Monumental de España*, Provincia de Murcia. T. I. 1905-1907; pp. 19-21.

(3) ENGEL, A: Nouvelles et correspondance. *Revue Archeologique*, t. XXIX, 1896; p. 213.

(4) Op. cit. nota 2; p. 25.

(5) MUÑOZ AMILIBIA, A: Lorca en la Antigüedad. *Ciclo de Temas Lorquinos*. Murcia, 1980; p. 50.

Desde 1985 el Museo Municipal de Lorca viene realizando excavaciones arqueológicas de urgencia en diferentes solares de la ciudad y fundamentalmente en la calle Zapatería, de la que proceden, como hallazgos anteriores, los materiales que a continuación estudiamos.

## ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

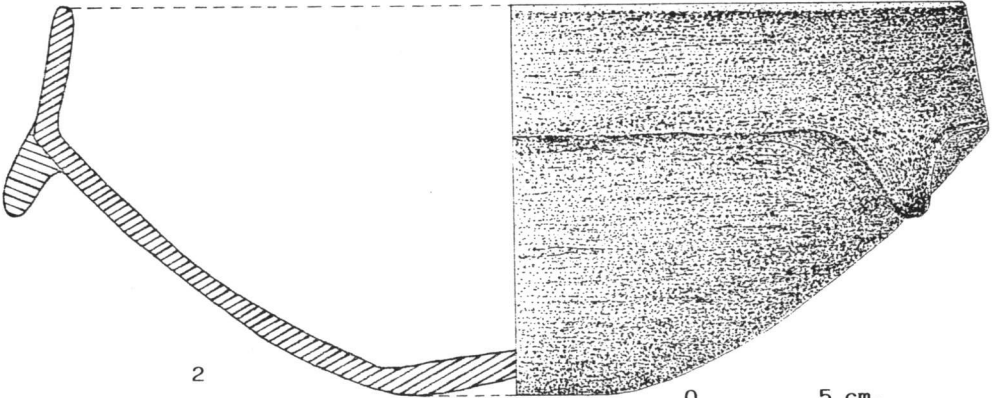
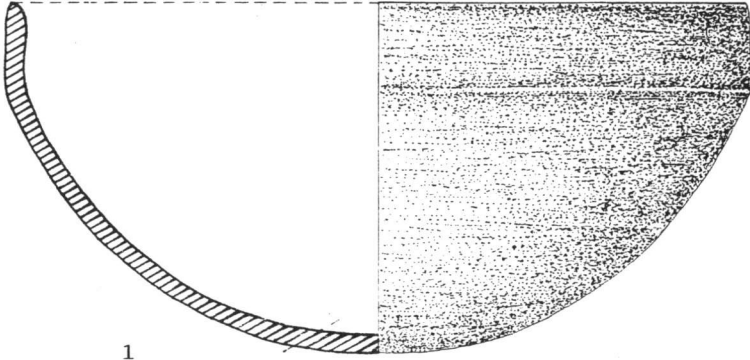
La descripción de los materiales de Lorca-ciudad, así como los procedentes de otros yacimientos que abordamos en otros trabajos, obedece a la aplicación de los conceptos recogidos en la ficha-tipo desarrollada en nuestro estudio sobre determinados materiales procedentes de La Bastida de Totana (6), con la única salvedad de que el número de inventario del yacimiento al que pertenece no se señala, ya que los materiales que aquí presentamos no proceden de excavaciones y, por tanto, no existe inventario de los mismos. Así, en los ejemplares que proceden de depósitos del Museo Arqueológico Provincial se indica el número de registro por el que se identifican en el mismo, mientras que el material restante, procedente del Museo Municipal de Lorca, sólo llevará el número de orden que le corresponde en este trabajo.

– N.º 1/L: (M.A.P. n.º 920): Fragmento de cuenco carenado. D.B.: 15,4 cms; D.C.: 15,2 cms; A.C.: 2 cms; A.T. conservada: 3,3 cms; A.T. estimada: 6,25 cms. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera reductora, en un proceso completo y a temperaturas medias, dando una pasta gris homogénea, de textura rugosa, dura, con inclusiones de cuarzo, caliza y mica finos. Tratamiento superficial: bruñido muy uniforme, con tonalidad negra. Forma: cuenco de carena alta no perceptible en el interior; borde corto, vertical, cóncavo al exterior. Galbo con tendencia semiesférica. Relaciones: r1 (D.B./D.C.) = 1,01; r2(D.B./A.T.) = 2,46; r3 (D.B./A.C.) = 7,7; r4 (A.T./A.C.) = 3,12 (Lám. II; fig. 1).

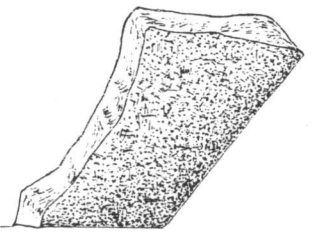
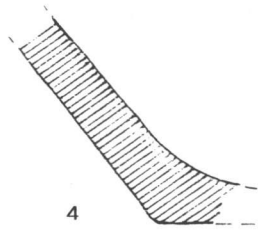
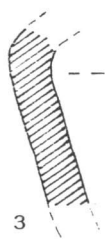
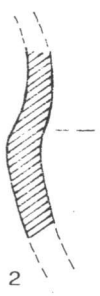
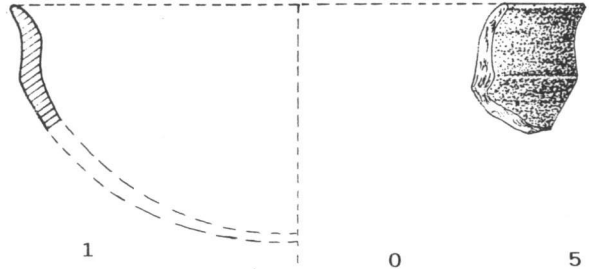
– N.º 2/L: (M.A.P. n.º 922). Fragmento de galbo carenado. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera oxidante, en proceso incompleto y a temperaturas medias, que dan una pasta marrón con núcleo gris, de textura rugosa y dura, con desgrasantes cuarcíticos, medios a gruesos, y calizos finos abundantes. Tratamiento superficial: bruñida al interior y exterior, con tonalidad verde oliva y marrón respectivamente. (Lám. II; fig. 2).

– N.º 3/L: (M.A.P. n.º 928). Fragmento de galbo, hecho a mano y cocido en atmósfera reductora, en proceso completo y a temperatura media-alta, que dan una pasta gris homogénea, de textura dura, pero rugosa y algo porosa, con inclusiones finas de cuarzo y caliza como desgrasantes. Tratamiento superficial: al exterior bruñida y de tonalidad parda olivácea, espatulada y negra al interior. (Lám. II; fig. 3).

(6) ROS SALA, M.M. y GARCÍA LÓPEZ, M.M.: Cerámicas del Bronce Tardío y Final de La Bastida (Totana, Murcia). *XVIII C.N.A.* (en prensa).



LAM. I



LAM. II

– N.º 4/L: (M.A.P. n.º 933): Fragmento de fondo. D.F: 22 cms. Fabricación: a mano, cocido en atmósfera oxidante no acabado y sometido a temperaturas bajas, que dan una pasta marrón con núcleo más oscuro, de textura rugosa y degradable, con inclusiones de cuarzo y caliza grandes a medianos. Tratamiento superficial: alisado en ambas superficies, de tonalidad marrón en el interior y parda con zonas ahumadas en el exterior. Forma: fondo plano. (Lám II; fig. 4).

– N.º 5/L. Cazuela troncocónica. D.B: 33,2 cms; D.C. 35,2 cms: D.F: 8 cms; A.T: 14,25 cms; A.C: 4,8 cms. Fabricación: a mano, cocido en atmósfera reductora en proceso completo y a temperaturas medias, que dan una pasta gris dura, de fractura rugosa, con desgrasantes cuarcíticos medios. Tratamiento superficial: bruñida, de tonalidad marrón oscuro. Forma: borde de extremo redondeado, algo inclinado al interior; carena alta de la que arranca un apéndice colgante de perfil triangular invertido; la forma en tronco de cono invertido del cuerpo inferior del galbo, está suavizada por el perfil ligeramente curvado de sus paredes; fondo en arista, alzado. Relaciones: r1 (D.B./D.C.) = 0,94; r2 (D.B./A.T.) = 2,32; r3 (D.B./A.C.) = 6,91; r4 (A.T./A.C.) = 2,96. (Lám I; fig. 2).

– N.º 6/L. Cuenco carenado. D.B, 19 cms; D.C. 19,2 cms; A.T: 8,9 cms; A.C: 2,3 cms. Fabricación: a mano. Debido a que este ejemplar se halla totalmente restaurado no es posible señalar las características de fabricación deducibles de la fractura de alguna de sus paredes; sólo podemos inducir, por la tonalidad marrón-rojiza con restos de ahumado, que presenta su superficie, bruñida, que se coció en una atmósfera inestable aunque fundamentalmente oxidante. Forma: borde recto, de extremo redondeado ligeramente engrosado en el interior, carena alta de la que arranca el galbo de perfil hemiesférico, fondo (restaurado) probablemente convexo. Relaciones: r1 (D.B./D.C.) = 0,98; r2 (D.B./A.T.) = 2,13; r3 (D.B./A.C.) = 8,26; r4 (A.T./A.C.) = 3,86. (Lám. I; fig. 1).

–Núms. 7-8. Fragmentos de galbo, hechos a mano y cocidos en atmósfera oxidante, en proceso completo y a temperaturas medias, dando una pasta marrón, dura, regular y algo porosa, con inclusiones calizas finas como desgrasante. Superficie: marrón, sin tratamiento especial y decorada con series verticales de mamelones.

#### ESTUDIO DE LOS MATERIALES EN EL CONTEXTO GENERAL DEL BRONCE TARDIO Y FINAL DEL SURESTE

Como ocurría con los materiales de La Bastida de Totana, también en el caso del conjunto postargárico de Lorca-ciudad, aparecen como formas características las cazuelas de carena alta y galbo de perfil troncocónico y los cuencos carenados que nos vuelven a remitir a los paralelos existentes en otros poblados del Sureste peninsular, a los que ya hemos aludido al tratar los ejemplares cerámicos de los poblados de La

Bastida y Las Anchuras de Totana (7), y sobre los que volveremos de nuevo al estudiar los materiales proporcionados por otros yacimientos de la región del Segura, con los que tanto estos dos últimos poblados como el asentamiento de Lorca muestran estrechas relaciones culturales.

Así, la fuente troncocónica identificada con el número 5/L, es decir, con apéndices triangulares colgantes de carenación, tiene paralelos muy estrechos en las fuentes del nivel IV/Sur de la Cuesta del Negro de Purullena (8) entre las que sólo la número 227 nos permite calibrar, y de una forma aproximada, la r4 (A.T./A.C.) de esta variante de las fuentes troncocónicas de dicho yacimiento, así como su posterior comparación con las procedentes de Lorca. Efectivamente, la altura reconstruida y, por tanto, estimada que los excavadores de la Cuesta del Negro han sugerido para la fuente número 227, supone un cociente en dicha r4 de 4,58, prácticamente igual al que hemos visto que ofrece la misma relación de la cazuela 5/L de Lorca (cociente 4,8), además, la r3 (D.B./A.C.) da unos cocientes de 9,44 y 8,5 en los ejemplares 227 y 231 de la Cuesta del Negro, mientras que la misma relación supone un cociente de 6,91 para la 5/L de Lorca, de lo que se infiere una carena menos alta, aunque todavía dentro de esta última categoría, que las que caracterizan el estrato IV/Sur del yacimiento granadino. A ello hay que añadir la diferencia en la orientación del borde que muestran los cocientes resultantes de la aplicación de la r1, que en el caso de los ejemplares de este último poblado son de 1,03 para la número 227 y de 1,04 en la número 231, es decir, muy ligeramente inclinados al exterior, mientras que en el caso de la 5/L de Lorca éste está algo inclinado al interior como refleja su cociente de 0,94. Una nueva diferencia que quizás pudiera marcar una cierta evolución en su posible relación con la orientación al interior y la menor altura de la carena, la vemos reflejada en la r2 (D.B./A.T.) de los ejemplares 227 de la Cuesta del Negro y 5/L de Lorca, cuyos cocientes son de 2,06 y 2,32 mms. respectivamente, que podrían suponer una mayor profundidad en aquellos ejemplares en los que la carena, siendo alta, es algo más baja que en aquellos en los que el borde es recto o ligeramente más inclinado al exterior.

También en el ámbito postargárico de Fuente Alamo de Almería está presente el tipo de fuente con apéndices colgantes como variante del primer grupo tipológico que como cuencos y cazuelas carenadas, de borde recto, definen Arteaga y Schubart para el conjunto cerámico proporcionado por los niveles del Bronce Tardío de dicho poblado (9). A este último grupo pertenece también el cuenco 6/L de Lorca cuya forma representa, con las cazuelas ya citadas y las fuentes de carena alta, los tipos cerámicos más característicos de los ambientes del bronce Tardío del Sureste de la Península Ibérica.

Entre los cuencos de borde recto y carena alta de Fuente Alamo, el D.B. oscila entre 24,5 cms. de máximo y 19 cms. de mínimo, coincidiendo este último con el de nuestro cuenco 6/L que, además, presenta el borde algo más inclinado al interior (según el cociente de r1 de 0,98 mms. frente a 1mm. de los cuencos F.A. 134/2 y F.A.

(7) Op. cit. nota 6.

(8) MOLINA, F. y PAREJA, E: «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971.» *Excavaciones Arqueológicas en España* n.º 86. Madrid, 1975. Figs. 56, n.º 227; 57, n.º 231; 60, n.º 242.

(9) ARTEGA, O. y SCHUBART, H: «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977». *Noticario Arqueológico Hispánico*, n.º 9. Madrid, 1980. Fig. 14, f; p. 2-71.



125/1), es también, algo más corto en su relación con el D.B. que es más pequeño (cociente  $r_3 = 8,26$ ) que los de estos dos últimos (cociente  $r_3 = 11,01$  y  $9,14$  respectivamente); en cuanto a la  $r_2$  sólo tenemos posibilidad de comparación con el cuenco F.A. 159/5, en el que el cociente de ésta es de  $2,33$ , mientras que el cuenco 6/L presenta en la misma relación un cociente de  $2,13$ , lo que indica que aquél es sólo un poco más profundo que el de Lorca.

Este tipo de cuenco es así mismo frecuente en los estratos IV y VI/Sur ya citados de la Cuesta del Negro, donde el ejemplar 243 ofrece cocientes muy similares a los de Lorca en las relaciones 1 (0,96) y 3 (7,12) aunque aquel sea de boca menos amplia que este último, como indica el cociente de la  $r_3$  (10). Del mismo tipo y características son los ejemplares números 244 y 381 incluidos en los citados estratos de dicho yacimiento (11), así como el identificado con el número 126 del estrato III diferenciado dentro de la Fase del Cerro de la Encina de Monachil (12).

Dentro del mismo contexto del Bronce Tardío del Sureste pueden situarse los fragmentos 7 y 8 de Lorca, que encuentran estrechos paralelos en el fragmento número 210 aparecido en el estrato III/Sur de la Cuesta del Negro en un contexto de fuentes o cazuelas de carena alta con o sin decoración incisa y vasijas de borde corto, vuelto y superficies no cuidadas (13).

Una cierta evolución puede representar el cuenco carenado número 1/L con respecto al resto de los ejemplares de Lorca-ciudad. Su perfil permite incluirlo en el grupo de cuencos de carena alta aunque a pesar de la verticalidad del borde que indica su  $r_1$  (1,01), la concavidad que ofrece su perfil externo y su correspondencia en el interno no permiten encuadrarlo en los tipos de cuencos o cazuelas que ofrecen los niveles del Bronce Tardío de los yacimientos del Sureste Peninsular hasta ahora correlacionados con los materiales analizados del área de Lorca-Totana. Tanto éste como el cuenco número 4 (B-537) de La Bastida, que presenta características formáticas similares (14) pueden representar una evolución en forma y cronología: con respecto al resto de los materiales tanto de Lorca como de La Bastida o Las Anchuras, como parecen indicar sus paralelos en los «vasos carenados pequeños» números 15 y 13 de los estratos 10 y 11, respectivamente, del Peñón de la Reina (Alboloduy) (15), de cronología muy imprecisa, pero diferenciados claramente de las fuentes y cazuelas de borde exvasado y carena alta que empiezan a aparecer a partir del estrato 13 y en las casas 1, 2, 3, 4 de dicho yacimiento, ya claramente localizados dentro de un horizonte del Bronce Final.

En cuanto a los galbos carenados números 2 y 3, presentan unas características de fabricación similares a las vistas para el resto del conjunto material de Lorca-ciudad, por lo que, pese a no poder concretar su correcta orientación no dudamos en asociarlos a los materiales ya vistos, suponiéndolos además, para el caso del número 3/L,

(10) Op. cit. nota 8; Fig. 61.

(11) Op. cit. nota 8; Figs. 61 y 86.

(12) ARRIBAS, A. y otros: *Excavaciones en el Cerro de La Encina (Monachil, Granada)*. *El corte estratigráfico* n.º 3. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 81. Madrid, 1974; Fig. 58.

(13) Op. cit. nota 8; Figs. 52-55.

(14) Op. cit. nota 6.

(15) MARTÍNEZ, C y BOTELLA, M.C.: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 112. Madrid, 1980. Figs. 57 y 61.

como zona de contacto entre el cuerpo inferior y el borde de una cazuela o fuente de carena alta borde corto, mientras que en el caso del número 2/L el perfil conservado no permite más que una precisión en cuanto a su carácter de carena alta o media-alta y, probablemente, de borde exvasado aunque no muy acusado.

Del conjunto de materiales que aquí hemos presentado se infiere, en primer lugar, la continuación del hábitat en las laderas del Cerro del Castillo tras una o más fases argáricas y mucho antes de la formación de la Cultura Ibérica de cuya presencia en diferentes zonas del subsuelo del casco antiguo de la ciudad de Lorca, ya había sido puesta de manifiesto de forma reiterada tal y como recogíamos en la primera parte de este trabajo.

En segundo lugar, esta continuación del poblamiento tiene un carácter postargárico y se inscribe en el contexto sociocultural del Bronce Tardío del Sureste de la Península Ibérica con una posterior perduración durante el período del Bronce Final. Exponente de éste primer período es la cazuela troncocónica con carena alta y borde recto o entrante que parece ser el tipo más característico entre la vajilla cerámica del Bronce Tardío, originándose, en opinión de Molina González, en el Argar Pleno según se desprende del estudio del Cerro de La Encina (16). Dicho tipo, con apéndices colgantes, aparece en otros poblados del entorno regional como es el caso de La Placica de Caravaca, Cabezo Redondo de Villena (17), o Fuente Alamo de Almería al que hemos hecho mención repetidas veces en líneas anteriores.

En este sentido, la semejanza que en cuanto a técnica de fabricación, presentan las cerámicas de Lorca con las del Cerro de Castillo de Alhama, La Bastida (18) y Las Cabezuelas (19) de Totana, Santa Catalina del Monte (Verdolay), etc., hace pensar en una fuerte homogeneidad cultural en el área del Guadalentín-Segura durante la fase del Bronce Tardío que, si nos atenemos a las descripciones de otros conjuntos cerámicos contemporáneos procedentes de yacimientos significativos del Sureste, como es el caso de la Cuesta del Negro (20) o Fuente Alamo (21), parece ampliarse tanto al propio núcleo del Argar como a las áreas de su hinterland. Por ello, creemos que el resultado del análisis de los materiales de Lorca aporta un doble dato a tener en cuenta en la conformación del Bronce Tardío, concretados, de una parte, en la fuerte conexión que la cultura material de los diferentes poblados del Segura-Guadalentín parecen mostrar entre sí y, de otra, en la homogeneidad que dicho grupo de poblados ofrece con respecto a los del resto de las áreas nuclear o argarizada del Sureste Peninsular, al menos en lo que al punto de la cerámica se refiere.

Ello da pie a pensar, por tanto, que la uniformidad y homogeneidad que había caracterizado la Cultura Argárica en sus fases Antigua o Inicial y Plena, continuó durante el Bronce Tardío aunque durante este último período se generalizaron los cambios materiales y, en ciertos aspectos, socioculturales que habían comenzado a eviden-

(16) MOLINA GONZÁLEZ, F: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3. Granada, 1978; p. 203.

(17) Op. cit. nota 16; p. 203 nota 104.

(18) Op. cit. nota 6.

(19) ROS SALA, M.M.: Datos para el estudio del Bronce Tardío y Final en el Valle del Guadalentín: Las Cabezuelas (Totana, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, n.º 2. 1986.

(20) Op. cit. nota 8; pp. 34 y ss.

(21) Op. cit. nota 9.

ciarse en momentos ya avanzados del Argar Pleno. De ahí el carácter plenamente indígena que parece reflejar dicho período, del que habría que analizar si el resto de la cultura material implica idéntico carácter o, por el contrario, supone relaciones diversas de la misma manera que en el conjunto cerámico son claras las influencias meseteñas recibidas.

Todas estas cuestiones y otras muchas derivadas o relacionadas con ellas, plantean una interesante vía de investigación cuya prosecución pasa por la excavación metódica de ciertas áreas del casco urbano de la ciudad de Lorca, cosa que desgraciadamente parecen ignorar las autoridades actualmente responsables del patrimonio histórico-arqueológico de la región de Murcia.